

EDITORIAL

Sacando lecciones de las emergencias

Las emergencias, ya sean naturales, sanitarias o sociales, ponen a prueba la capacidad de respuesta de comunidades e instituciones.

Cada crisis revela vulnerabilidades, pero también abre oportunidades para aprender y fortalecer la resiliencia colectiva. Los incendios forestales, las inundaciones o las pandemias nos recuerdan que la prevención es tan importante como la reacción inmediata. La planificación, la educación ciudadana y la inversión en infraestructura segura son pilares que no pueden seguir postergándose.

Sin embargo, más allá de lo técnico, las emergencias enseñan sobre solidaridad. Vecinos que se organizan, voluntarios que entregan su tiempo y profesionales que trabajan sin descanso muestran que la cohesión social es el recurso más valioso. La confianza entre autoridades y ciudadanía se construye en esos momentos críticos, y su ausencia puede agravar cualquier desastre.

El desafío es no olvidar las lecciones una vez que la emergencia termina. La memoria colectiva suele ser frágil, y la tentación de volver a la rutina sin cambios es grande. Pero cada crisis debe convertirse en un punto de inflexión: mejorar protocolos, invertir en ciencia y tecnología, y reforzar la cultura de prevención. Solo así las emergencias dejarán de ser golpes devastadores y se transformarán en oportunidades para crecer como sociedad.